

**EL MERIDIANO**

Carlos Sauras

**Educación y gratuidad**

¿TIENEN que ser totalmente gratis los servicios públicos para todos? ¿Por el hecho de pagar impuestos podemos exigir a la Administración que la educación y la sanidad, por ejemplo, sean totalmente gratuitas? La lógica de la justicia social parece decir que no y, además, la crisis ha hecho visualizar la limitación de nuestra riqueza. Eso supone priorizar y otorgar los recursos de una manera objetiva, partiendo de la necesidad y de la capacidad económica de cada familia.

En Aragón se replanteó recientemente eliminar la gratuidad de los libros de texto. En junio de 2010 las Cortes aprobaron una propuesta de Izquierda Unida para que se revisara el modelo de gratuidad de libros para familias con rentas superiores a 53.407 euros brutos anuales. Finalmente, esa medida no se aplicó en el curso 2010-2011 por ser un año electoral. En la campaña de las autonómicas, el Partido Popular replanteó el cambio de la gratuidad de los libros para implantar un sistema progresivo, según el nivel de renta de los padres.

Cierto que, técnicamente, aplicar esas diferencias es complicado, pero eso no debe servir de excusa para caer en el 'café para todos', sino para el que lo necesite. Por ejemplo, se debería valorar el número de hijos. En una sociedad envejecida, con un índice de natalidad bajísimo, el apoyo a las familias, en particular a las numerosas, es casi siempre ridículo.

La consejera de Educación y Cultura del Gobierno aragonés, Dolores Serrat, ha anunciado que su departamento, en la línea de un trato más justo, buscará que todos los alumnos que acuden a centros mantenidos con fondos de la Administración, tanto los públicos como los concertados, tengan igualdad de trato en el acceso a los distintos programas y ayudas. Esa igualdad se extenderá a la reducción de diferencias en las condiciones de los docentes de las dos redes. Debería ser lógico que las familias no sean tratadas en función del centro que libre y legalmente eligen, sino en función de sus posibilidades económicas.

En estos tiempos, donde es clara la limitación de los presupuestos, se debe hacer una justa distribución de las cargas y de los beneficios en función de la capacidad de cada familia.

**MIRAR Y VER** | La mayoría de los árboles frutales son en realidad dos plantas: las raíces pertenecen a una especie o variedad y las ramas pertenecen a otra. Tomémoslo de símbolo para pensar en Europa  
Por M. Carmen Gascón Baquero

**Europa**

'Arpa' KARTO GIMENO

SOPLAN fuertes vientos en Europa y se rompen ramas. Pero los europeos actuales somos ciudadanos injertados en troncos con raíces resistentes. Merece la pena escuchar, gracias a internet, a Robert Schuman, uno de los 'padres de Europa'. En 1950 exponía que la reconciliación franco-alemana era el prelude de la integración europea y aseguraba que «la paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan».

Desde entonces la Unión Europea se ha construido por medio de sucesivas adiciones sin imitar a ningún modelo del mundo. Los padres fundadores sabían que «a largo plazo los aspectos económicos y políticos no podrían permanecer separados» y que además era imprescindible una solidaridad concreta para lograr prosperidad en este viejo continente. Y

**«Al igual que el injerto es una opción para rejuvenecer un árbol viejo, a Europa han llegado países recién creados»**

al igual que el injerto es una opción para rejuvenecer un árbol viejo, a Europa han llegado países recién creados, familias, científicos y técnicos de nuevos continentes.

Unas veces nos injertamos por aproximación, como pino piñonero sobre pino carrasco; otras veces aprovechamos las raíces más resistentes, como los rosales injertados sobre uno silvestre. ¿Es el Tratado de la UE lo más silvestre que nos queda?

Pero muchos injertos tienen exclusivamente finalidad económica. Corremos el riesgo de hacer una Europa enana, como los manzanos de porte bajo injertados sobre patrones enanizantes. Todo parecen ventajas: caben más en la misma superficie y se facilita la recolección de fruta. Una Europa con mirada baja es la de la mano de obra barata, la que despilfarra a sus gentes preparadas, no trata con seriedad los problemas ambientales o no protege su patrimonio cultural.

Pensándolo despacio, los agentes financieros están realizando injertos que provocan un retraso en la floración. ¿Será por eso que no vemos las flores ni los frutos?

Las cuerdas que nos unen a los europeos pueden ser vallas ensangrentadas que separan a los pueblos; pero esas mismas cuerdas pueden convertirse en instrumentos musicales que tienen en cuenta el ritmo necesario en cada caso y donde la diversidad es un valor; depende de lo que vemos y de lo que promovemos el que se obtenga o no una alta tasa de éxitos.

A pesar de las dificultades Europa es hoy un espacio donde se vive con más libertad, seguridad y justicia de las que soñaron nuestros antepasados de hace medio siglo. Los frutos del presente no están maduros, los injertos necesitan humedad, investigación, tiempo. Hace falta contacto piel con piel, que no dejemos entrar el aire del fracaso porque secará lo injertado, ¡y adiós!

**EL FOCO**

Francisco Muro de Íscar

**Escuchar al ciudadano**

ALGUNOS españoles vieron el debate sabiendo que los iban a llamar después por teléfono para que respondiesen a la pregunta: ¿quién ha ganado? Tuve la oportunidad de seguir el debate y el proceso de preguntas telefónicas en la sede de una de esas empresas de sondeos sociológicos. Fue una gran experiencia ver cómo echaban fuego los teléfonos a eso de las doce menos cuarto y cómo, en poco más de media hora, cerca de sesenta encuestadores hacían la radiografía de lo que los españoles pensaban sobre los dos candidatos: ganó Rajoy, se desfondó Rubalcaba. Pero con matices: el candidato socialista pudo despertar ligeramente a su electorado y el popular no ganó pero tampoco perdió votos. Interesante, la colaboración ciudadana. Si le preguntaran más a la gente, si se buscara más su participación, si los políticos la escucharan, todo iría mejor. Escuchar a los ciudadanos y hacerles caso. Y decirles la verdad. En el debate del lunes ninguno de los dos candidatos dijo la verdad que la sociedad necesita escuchar. Uno, porque no fue capaz de hacer la menor autocrítica a una gestión desastrosa y el otro, porque apenas apuntó algunas ideas de lo que va a hacer, de lo que tiene que hacer, de lo que puede hacer. De lo que hará. ¿No se fían de los ciudadanos? Hablaron poco de la reforma de la educación, fueron muy demagógicos sobre la sanidad y las pensiones, olvidaron la justicia, el poder autonómico, la dependencia, los mayores. Lo bueno es que, si les dejan, estos dos líderes, gane quien gane, son capaces de hablar y llegar a acuerdos. Hay que esperar que el resultado lo permita, que el ganador sea generoso y que el perdedor piense en todos los ciudadanos y no sólo en restañar sus heridas. Necesitamos muchos pactos, aunque alguien tenga mayoría absoluta.

**CANO**

**NOSOTRAS MATÁNDONOS LA CABEZA PARA SER OCURRENTES Y RESULTA QUE LA GENTE SE PARTE DE RISA PORQUE RAJOY LLAMA RODRÍGUEZ A PÉREZ**

